

Salmos del Arcángel Gabriel

24. Que el amor les rodee

1. Ama a los hombres, ama el mundo divino, ama todo lo que existe a los ojos de los hombres, porque el amor abre el corazón y enseña al hombre.

2. El amor es una puerta que no solo te abre a lo grande, sino que también te ayuda a limpiar muchas cosas dentro de ti. No me refiero al amor del tonto y del materialista; no es malo, pero el hombre no debe basar su vida en él.

3. Hay que amar el misterio y todo lo que es grande. Hay que amar todo lo que permite al hombre abrirse, hacer crecer su ser, viajar por el espacio, por el infinito. También hay que tener en cuenta las pequeñas cosas.

4. El amor es un don y, si lo tienes, debes desarrollarlo, cultivarlo como una pequeña semilla que solo pide florecer, que necesita ser protegida, guiada, orientada.

5. El amor es el lenguaje que puede unir al hombre con el mundo divino. Que no sea, pues, una abstracción, una visión, una esperanza, sino que forme parte verdadera y real de tu vida. Que sea tan vivo para ti como lo que comes o bebes.

6. Este amor es pequeño como un niño. Solo pide desarrollarse, crecer en ti y en todo lo que te rodea.

7. Si estás lleno de amor, todo se vuelve más grande, más amplio y adquiere un sentido sagrado.

8. Si un pensamiento surge en el amor, aporta una visión muy amplia.

9. El amor expande al hombre, lo hace más grande, disponible y abierto.

10. Cultiva el amor en ti. Propágalo, hazlo crecer y saborea cada día una experiencia de amor.

11. Que tu corazón se expanda hacia la belleza y la grandeza; así, lo que salga de ti será alimento para todos los seres y también para ti, para tu alma, tu ser superior, uno con Dios. Esto alimentará en ti lo que te trae felicidad y alegría.

12. Bendiciones para todos.

13. Que el amor les rodee.